

Clausura de la Temporada Filarmónica

En vez de la misa "Santa Cecilia", de Haydn, originalmente anunciada, una selección de obras de Bach cerró la temporada 1982 de la Orquesta Filarmónica en el Teatro Municipal. Sería interesante conocer las razones —hasta ahora no divulgadas— de dicha sustitución.

En el Primer Concierto Brandemburgoés, que encabezó el programa, el director titular Juan Pablo Izquierdo obtuvo finura, claridad rítmica y diferenciación de los bien perfilados grupitos orquestales. Se lucieron oboes y fagot en el primer trío, así como las cuerdas en la polacca. Con poca fortuna salieron algunos pasajes solistas, destinados a instrumentos obsoletos como la trompa aguda sin pistones o el "violino piccolo".

Friedrich Blume, autoridad máxima entre los musicólogos especializados en Bach, estima altamente improbable que Juan Sebastián sea el autor del aria da capo "Schlage doch", que el siglo XIX incorporó a la edición completa de sus obras como Cantata N.º 53. Partitura imaginativa, de poética originalidad, fue convincentemente realizada por la contralto Carmen Luisa Letelier, quien cantó el texto con timbre hermoso, acrisolado control y hondura expresiva, coadyuvada por fonética impecable.

Circunspectamente conducidos por Izquierdo, los arcos cumplieron una labor atenta. En lugar de las campanillas inapropiadas de otras ejecuciones, oímos, al fin, las campanadas graves que corresponden a los versos.

Un error nos pareció la ubicación sobresaliente del percussionista; ubicación que restaba misterio a los mágicos tañidos.

Clausuró el concierto la segunda

versión (1730) del Magnificat. De entrada golpeó la vista el número de voces, habiéndose integrado los coros de la Corporación Cultural, la Sociedad Chilena Amigos de la Opera y la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas; todos, en esta oportunidad, bajo la instrucción general de Jorge Klastornick.

Sin embargo, lejos de empañar la nitidez polifónica, esta falange le agregó brillo, vigor y eficacia, tal vez con excepción del *Suscepit Israel*, cuya indole se presta más para solistas. Espectaculares la soltura y el *staccato* en los trozos primero, cuarto, séptimo y final, de precisión y fogosidad arrebatadoras.

Con estos pilares macizos contrastan las miniaturas. El arte vocal y los registros parejos de la soprano Ana María González no se vieron afectados por percances del instrumentista a cargo de los solos que Bach asigna al oboe *d'amore*. Carmen Luisa Letelier entregó un ágil *Et exultavit* y —nimbada por graves punteados solistas y dos flautas— supo maravillarse con su fácil emisión en el *Esurientes*.

El tenor Ricardo Cassinelli manejó los intervalos disonantes del *Deposuit* con seguridad y magnífico efecto. El y la contralto se fundieron armoniosamente en la entrañable siciliana del *Et misericordia*. De seriedad enjundiosa la breve intervención del barítono Jorge Escobar.

Junto a la preponderancia vocal pudieron apreciarse muchas virtudes de la Filarmónica, impresionándonos particularmente el desempeño de las trompetas, capitaneadas por Miguel Buller. En resumen, un excelente trabajo de Izquierdo con sus músicos.

Federico Heinlein